Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer y la Universidad. 40 años de la Universidad de Navarra

Antonio Argandoña,
Profesor Ordinario del IESE (*)

Hace ahora 40 años, bajo el impulso de Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer nació la Universidad de Navarra, así lo explicaba en una entrevista: **"La Universidad de Navarra surgió en 1952 —después de rezar durante años: siento alegría al decirlo— con la ilusión de dar vida a una institución universitaria, en la que cuajaran los ideales culturales y apostólicos de un grupo de profesores que sentían con hondura el quehacer docente. Aspiraba entonces —y aspira ahora— a contribuir, codo con codo con las demás universiades, a solucionar un grave problema educativo: el de España y el de muchos otros países, que necesitan hombres bien preparados para construir una sociedad más justa".** *(Gaceta Universitaria, 5-X-1967).*
El aniversario de nuestra **Alma mater** *es una buena ocasión para acercarnos al pensamiento —que cuajó en abundantes obras— del Beato Josemaría Escrivá sobre la Universidad.*

Su amor a la Universidad

Yo amo a la Universidad: me honro de haber sido alumno de la Universidad española[1]. El que así se pronunciaba tenía títulos suficientes para decirlo. Estudiante de **Derecho** en la **Universidad de Zaragoza,** al tiempo que llevaba a cabo los estudios eclesiásticos en el **Seminario de San Carlos** de dicha ciudad, obtuvo su licenciatura civil en 1927. Más tarde se trasladó a **Madrid** para cursar el Doctorado en Derecho de la entonces llamada **Universidad Central.** Allí realizó un amplio apostolado entre personas de toda clase y condición social, pero muy especialmente entre los enfermos y pobres de las barriadas extremas **de Madrid,** así como también con los estudiantes de su Universidad.

Bajo su impulso surgió la **Academia DYA,** en la madrileña calle de **Luchana,** en 1933, como medio para impartir formación humana, doctrinal, espiritual y profesional a los estudiantes. Se trataba de una iniciativa profesional, con espíritu cristiano, pero sin carácter oficialmente católico. Al año siguiente inició una residencia de estudiantes, en la calle de **Ferraz,** 50, que fue como la semilla de un gran número de residencias y **colegios mayores** que, a lo largo de los años, han extendido por todo el mundo esa labor de formación universitaria.

(*) Antonio Argandoña es profesor ordinario en el Departamento de Análisis Social y Económico para la Dirección y Secretario General del IESE. También es Catedrático de Fundamentos del Análisis Económico (en excedencia). Este artículo es un resumen de la conferencia que pronunció en el acto de clausura de curso del Colegio Mayor Bonaigua *de Barcelona, el 18 de mayo de 1992.*

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

"La Universidad ha de tener la independencia de un cuerpo vivo: libertad dentro de su área específica en favor del bien común"

"La enseñanza de la religión ha de ser libre, pero el cristiano que quiere ser coherente, sabe que debe formarse bien en este terreno"

El doctorado en Derecho lo obtuvo en 1939 con un fino estudio teológico y jurídico sobre *La Abadesa de Las Huelgas,* en una muestra práctica de cómo se puede y debe aprovechar heroicamente el tiempo, en medio de un sinfín de ocupaciones urgentes, para pasar ratos en los archivos de la abadía, durante su estancia en **Burgos,** durante la guerra civil. Al doctorado civil unió el de **Teología** por la **Universidad Lateranense** de **Roma,** en 1955, y un Doctorado *honoris causa* de la **Facultad de Filosofía y Letras** de la Universidad de Zaragoza. Profesor de **Derecho Canónico** en Zaragoza y de **Derecho Romano** en Madrid, enseñó también **Etica** y **Deontología** profesional en la naciente **Escuela Oficial de Periodismo,** en Madrid. Conoció, pues, de primera mano, lo que es la universidad, las ilusiones, necesidades, carencias y frustraciones de sus profesores y alumnos, y la labor de formación que debía darse en ella.

Fue, además, **Gran Canciller** de las Universidades de **Navarra,** en España, y de **Piura,** en **Perú,** Consultor de la **Sagrada Congregación de Seminarios y Universidades** (1957), miembro de la **Pontificia Academia de Teología** (1957) y consultor de la **Comisión Pontificia para la interpretación del Código de Derecho Canónico** (1961).

Pudo haber sido una figura importante de la universidad española; sus cualidades intelectuales y humanas lo hacían previsible. Pero no era ésa su vocación —sin desmerecer en nada la del profesor universitario—; por eso prefirió ser *sacerdote cien por cien,* cumpliendo la vocación que Dios le había dado, para que el espíritu del *Opus Dei* germinase en muchas almas, que llevarían a cabo, con su espíritu, la tarea que él no quiso emprender.

Por ello puede decirse que tiene sobre su conciencia la carga gozosa de haber impulsado a muchas personas, miembros del Opus Dei o no, a dedicar su vida a la Universidad, como un servicio de gran peso en la sociedad. Y si ese peso lleva consigo el prestigio —el no siempre reconocido prestigio de la cátedra docente—, **Mons. Escrivá de Balaguer** entendió bien, y nos dejó muy claro, que la carrera universitaria es un servicio, no un premio; una carga, no un cargo.

Universidad y verdad

¿Cómo entendía la Universidad esta alma egregia, que fue un universitario durante toda su vida? Sería presuntuoso por mi parte intentar ofrecer una panorámica completa del pensamiento del Beato Josemaría Escrivá sobre la institución universitaria. Con todo, voy a intentar señalar algunos de los rasgos que más me han llamado la atención en sus escritos sobre el tema.

Ante todo, *"la Universidad (...) debe contribuir desde una posición de primera importancia, al progreso humano"*[2]. No se le escapaba la relevancia de una institución que se orienta a la formación de los jóvenes, al conocimiento y difusión de la verdad, el desarrollo de la investigación y a la génesis y difusión de las ideas.

Por eso afirmaba que *"la Universidad tiene como su más alta misión el servicio de los hombres, el ser fermento de la sociedad en que vive: por eso debe investigar la verdad en todos los campos, desde la Teología, ciencia de la fe, llamada a considerar verdades siempre actuales, hasta las demás ciencias del espíritu y de la materia"*[3]. Precisamente se configura así la primera tarea de la Universidad, lo que justifica su razón de

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

> ***"La necesaria objetividad científica rechaza justamente toda neutralidad, toda ambigüedad, todo conformismo, toda cobardía"***

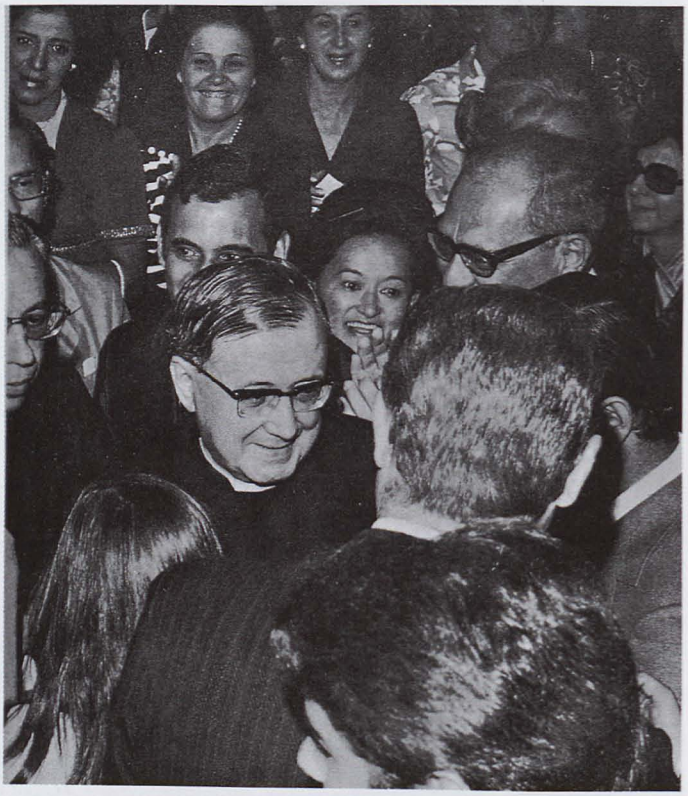
ser y su relevancia social: buscar, conservar, desarrollar y transmitir generosamente la verdad.

Ahora bien, no hay que buscar interpretaciones elitistas en esa valoración de la Universidad. Fiel al mensaje que Dios le dio para difundir en todo el mundo, al fundar el Opus Dei, el 2 de octubre de 1928, Mons. Escrivá de Balaguer defendió siempre que *"Dios os llama a servirle en y desde las tareas civiles, materiales, seculares de la vida humana: en un laboratorio, en el quirófano de un hospital, en el cuartel, en la cátedra universitaria, en la fábrica, en el taller, en el campo, en el hogar de familia y en todo el inmenso panorama del trabajo"*[4]. *"Con el comienzo de la Obra en 1928,* —decía— *mi predicación ha sido que la santidad no es cosa para privilegiados, sino que pueden ser divinos todos los caminos de la tierra, todos los estados, todas las profesiones, todas las tareas honestas"*[5]. La llamada universal a la santidad, el hecho de que Dios busque a los hombres en su vida corriente, en su trabajo profesional ordinario, para convocarlos a una tarea divina, hace ociosa cualquier consideración sobre la preeminencia sobrenatural de una u otra tarea, intelectual o material. Lo que no obsta para que, en el plano humano, haya profesiones no de mayor relieve o brillo, sino de mayor responsabilidad y proyección. Y entre éstas están las universitarias porque, como señaló Mons. Escrivá de Balaguer en *Camino, "a los hombres —como a los peces— hay que cogerlos por la cabeza.* Y concluía: *¡Qué hondura evangélica tiene el "apostolado de la inteligencia"!*[6]".

Pero, ¿no es ésta una visión idealista de la Universidad? ¿No se corre el riesgo de que el estudio y la investigación aparten de Dios? ¿No es patente que la Universidad ha hecho tambalear la fe de muchos estudiantes ante teoría científicas que prescinden de Dios, y aun

El Beato Josemaría Escrivá, Primer Gran Canciller de nuestra Universidad.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei



le niegan abiertamente, y ante concepciones del hombre y del mundo que llevan a la apostasía práctica, si no a la teórica?

Demasiado bien conocía él estos problemas. Y, sin embargo, su actitud fue siempre la del que sabe que *"el mundo es bueno"*[7], porque bueno salió de las manos de Dios. Es verdad, afirmará en otro lugar, que *"parece que el mal ha prosperado. Dentro de todo este campo de Dios, que es la tierra, que es heredad de Cristo, ha brotado cizaña: no sólo cizaña, ¡abundancia de cizaña!"*[8]: también en la Universidad. Y sin embargo, no aceptaba una conclusión pesimista: *"no podemos admitir el miedo a la ciencia, porque cualquier labor, si es verdaderamente científica, tiende a la verdad. Y Cristo dijo:* ego sum veritas *(Ioann. XIV, 6). Yo soy la Verdad"*[9].

> ***"Punto capital de su concepción de la Universidad es la compenetración entre ciencia y fe"***

Fe y ciencia

Este es el otro punto capital de su concepción de la Universidad: no ya la no incompatibilidad entre ciencia y fe, sino la compenetración, la unidad entre ambas. *"Si el mundo ha salido de las manos de Dios, si El ha creado al hombre a su imagen y semejanza (Gen. I, 26) y le ha dado una chispa de su luz, el trabajo de la inteligencia debe —aunque sea con un duro trabajo— desentrañar el sentido divino que ya naturalmente tienen todas las cosas; y con la luz de la fe, percibimos también su sentido sobrenatural, el que resulta de nuestra elevación al orden de la gracia"*[10]. No es ésta una actitud apocada, temerosa, pues *"es una maravilla comprobar cómo Dios ayuda a la inteligencia humana en esas investigaciones que necesariamente deben llevar a Dios, porque contribuyen —si son verdaderamente científicas— a acercarnos al Creador"*[11].

El riesgo no está, pues, en la ciencia, sino en la falsa ciencia, que el buen estudioso debe discernir, a menudo con un trabajo duro, contra corriente, oponiéndose a muchos dogmas sin fundamento, y siempre con humildad, porque *"cuando se descuida la humildad, el hombre pretende apropiarse de Dios, pero no de esa manera divina, que el mismo Cristo ha hecho posible (...) sino intentando reducir la grandeza divina a los límites humanos. La razón, esa razón fría y ciega que no es la inteligencia que procede de la fe, ni tampoco la inteligencia recta de la criatura capaz de gustar y amar las cosas, se convierte en la sinrazón de quien lo somete todo a sus pobres experiencias habituales, que empequeñecen la verdad sobrehumana"*[12].

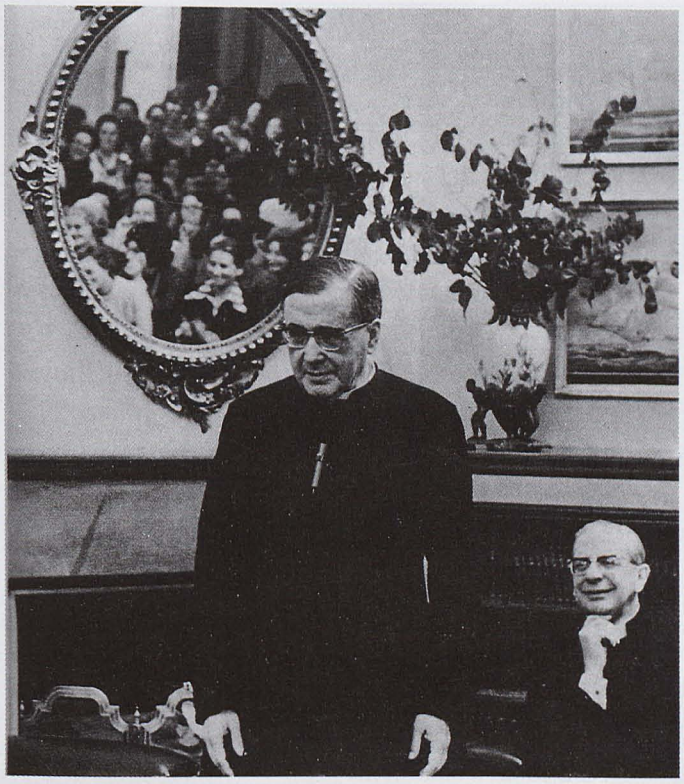
He aquí, pues, un motivo de esperanza para el investigador recto: con su trabajo honrado, abierto a toda aportación positiva, con la luz de la *inteligencia recta* y con la ayuda de la fe, luz que ilumina la coherencia de la ciencia con la verdad de Dios, el universitario puede adentrarse en el conocimiento de la verdad con razonables posibilidades de éxito. Esa es *"la necesaria objetividad científica que rechaza justamente toda neutralidad ideológica, toda ambigüedad, todo conformis-*

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

mo, toda cobardía: el amor a la verdad compromete la vida y el trabajo entero del científico, y sostiene su temple de hornadez ante posibles situaciones incómodas, porque a esa rectitud comprometida no corresponde siempre una imagen favorable en la opinión pública'' [13]. (...)

La gran estima en que Mons. Escrivá de Balaguer tenía a la Universidad no se debe, ya lo he dicho, a un sentimiento elitista, sino al reconocimiento de la responsabilidad de esa institución como configuradora de la vida de la sociedad. *''La Universidad* —decía— *no vive de espaldas a ninguna incertidumbre, a ninguna inquietud, a ninguna necesidad de los hombres. No es misión suya ofrecer soluciones inmediatas. Pero, al estudiar con profundidad científica los problemas, remueve también los corazones, espolea la pasividad, despierta fuerzas que dormitan, y forma ciudadanos dispuestos a construir una sociedad más justa. Contribuye así con su labor universal a quitar barreras que dificultan el entendimiento mutuo de los hombres, a aligerar el miedo ante el futuro incierto, a promover —con el amor a la verdad, a la justicia y a la libertad— la paz verdadera y la concordia de los espíritus y de las naciones''* [15].

La Universidad es tarea de todos, campo de encuentro de personas de muy diversas mentalidades, ideas y valores. Ahí debe concurrir el cristiano, pero no para imponer sus propias ideas y valores —que, dentro de la conformidad a la verdad católica, pueden ser, serán de hecho, muy diversos—, sino para vivificar la Universidad con la luz de la verdad, que es Cristo y con el esfuerzo de su trabajo. *''El modo específico de contribuir los laicos a la santidad y al apostolado de la Iglesia es la acción libre y responsable en el seno de las estructuras temporales, llevando allí el fermento del mensaje cristiano. El testimonio de vida cristiana, la palabra que ilumina en nombre de Dios, y la acción responsable, para servir a los demás constribuyendo a la resolución de los problemas comunes, son otras tantas manifestaciones de esa presencia con la que el cristiano corriente cumple su misión divina''* [16]. Leyendo estas palabras del Beato Josemaría Escrivá de Balaguer, uno no puede menos de sentirse ilusionado por la tarea que pone ante nosotros, los que trabajamos en la



Universidad, para vivificarla desde dentro y para hacerla digna de su misión en el mundo y ante Dios.

Abierta a todos

Ese ideal de Universidad requiere unas condiciones internas que faciliten la formación en un clima de concordia, de amistad, de fraternidad; debe ser un *''hogar de paz y remanso de serena y noble inquietud, que facilite el estudio y la formación de todos''* [17]; *''es el lugar para* prepararse *a dar soluciones a esos problemas, es la casa común, lugar de estudio y de amistad; lugar dondè deben* convivir en paz *personas de las diversas tendencias que, en cada momento, sean expresiones del legítimo pluralismo que en la sociedad existe''* [18].

Remanso, sí, pero no lugar para la comodidad, por *''el ideal es, sobre todo, la realidad del trabajo bien hecho, la preparación científica adecuada durante los años uni-*

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

versitarios'' [19]. El trabajo del estudiante es, a menudo, muy distinto del que desempeñará en su futura profesión, pero es una preparación para aquél, forma ya parte de su profesión, y debe reunir las condiciones que lo hagan digno del hombre y aceptable por Dios: hecho *''con perfección humana (competencia profesional) y con pefección cristiana (por amor a la voluntad de Dios y en servicio de los hombres)''* [20].

La Universidad no debe ser coto aislado, ni capillita, ni privilegio de una minoría: *''debe estar abierta a todos y, por otra parte, debe formar a sus estudiantes para que su futuro trabajo profesional esté al servicio de todos''* [21]. *''Cuantos reúnen condiciones de capacidad deben tener acceso a los estudios superiores, sea cualquiera su origen social, sus medios económicos, su raza o religión''* [22].

Mons. Escrivá de Balaguer, con muy buen criterio humano y sobrenatural, supo confiar siempre en las personas, a las que dejaba en libertad para tomar las decisiones que les correspondían, exigiéndoles, al mismo tiempo, que actuasen con la consiguiente responsabilidad. De ahí que su ideal de Universidad incluía también un elevado grado de autonomía, que *''es otra manera de decir libertad de enseñanza. La Universidad, como corporación, ha de tener la independencia de un órgano en un cuerpo vivo: libertad, dentro de su área específica en favor del bien común''* [23]. Ello implica, en primer lugar, libertad para crear universidades, *''es decir, que toda persona o asociación capacitada, tenga la posibilidad de fundar centros de enseñanza en igualdad de condiciones y sin trabas innecesarias''* [24], lo que *''no es un privilegio, sino una carga, si se procura que sea un centro para todos, no sólo para los que cuentan con recursos económicos''* [25]. Luego, *''libertad de los maestros y profesores, para que puedan ejercer su profesión, con nobleza y competencia, sin injustas presiones de un monopolio de privilegiados; para que puedan estudiar y buscar sinceramente la verdad, sin estar condicionados por motivos de situación económica o social. Y estrechamente unida a todas estas libertades, la libertad de los alumnos, el derecho a que no se deforme su personalidad y no se anulen sus aptitudes, el derecho a recibir una formación sana, sin que se abuse de su docilidad natural para imponerles opiniones o criterios humanos de parte... Finalmente: la libertad estudiantil universitaria, para que puedan reunirse en grupos o asociaciones, en donde pueda madurar su formación humana, cultural y espiritual, que les permita una participación responsable —sin puerilidades y sin ser instrumentos de desorden— en la vida universitaria''* [26]. Las demás libertades específicas —de elegir el centro educativo, p. ej., en el caso de los alumnos, o de organizar libremente sus planes de estudio, o su autonomía económica, en el caso de las universidades— quedan resumidas en las anteriores.

"No hay Universidad propiamente en las escuelas donde, a la transmisión de los saberes, no se une la formación enteriza de las personalidades jóvenes"

La formación que la Universidad debe impartir

El estudiante que llega a la Universidad, cargado de ilusiones y esperanzas, es merecedor de una formación a cargo de su *Alma Mater* que, como buena nodriza, le proporcione el alimento necesario para su crecimiento intelectual, espiritual, científico, cultural y humano. ¿Cómo debe ser la formación que la Universidad imparte, a juicio del Beato Josemaría Escrivá de Balaguer?

El primer trazo de dicha formación es su amplitud: *''como los problemas planteados en la vida de los pueblos son múltiples y complejos —espirituales, culturales, sociales, económicos, etc.—, la formación que debe impartir la Universidad ha de abarcar todos estos aspectos''* [27], huyendo de especializaciones excesivas y prematuras, guiadas por un espíritu supuestamente práctico y por el deseo de hacer rendir económicamente cuanto antes el título recibido, más que por un verdadero proyecto de formación. *''No hay Universidad propiamente* —concluía Mons. Escrivá de Balaguer— *en*

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

las Escuelas donde, a la transmisión de los saberes, no se una la formación enteriza de las personalidades jóvenes"[28].

Esto supone la exigencia correspondiente en los profesores, que deben adoptar la formación íntegra —humana, profesional, científica, cultural, doctrinal-religiosa, etc.— de sus alumnos como meta de su labor, por encima de los aciertos en la investigación, de una amplia labor de publicación o de otros éxitos profesionales: en suma, formar hombres y mujeres con una sólida base doctrinal, científicamente bien preparados, de modo que puedan contribuir al progreso humano, y que sean capaces también de servir a los demás a través de su trabajo.

Y si la *formación enteriza de las personalidades jóvenes* es la meta, no se debe omitir ningún aspecto de esa formación y, en concreto, la formación religiosa, pieza clave en la Universidad. *"La religión es la mayor rebelión del hombre que no quiere vivir como una bestia, que no se conforma —que no se aquieta— si no trata y conoce al Creador: el estudio de la religión es una necesidad fundamental. Un hombre que carezca de formación religiosa no está completamente formado. Por eso la religión debe estar presente en la Universidad; y ha de enseñarse a un nivel superior, científico, de buena teología. Una Universidad de la que la religión está ausente, es una Universidad incompleta: porque ignora una dimensión fundamental de la persona humana, que no excluye —sino que exige— las demás dimensiones"*[29]. Argumento que exige, como lógico complemento, el exquisito respeto a la libertad de las conciencias de los alumnos: *"la enseñanza de la religión ha de ser libre, aunque el cristiano sabe que, si quiere ser coherente con su fe, tiene obligación grave de formarse bien en ese terreno, que ha de poseer —por tanto— una cultura religiosa: doctrina para poder vivir de ella y para poder ser testimonio de Cristo con el ejemplo y con la palabra"*[30].

Ese respeto a la libertad abarca no sólo el estudio de la religión, sino que se extiende a todas las esferas de la formación del universitario, porque *"se trata de formar con libertad las propias opiniones en todos estos*

asuntos temporales donde los cristianos son libres, y de asumir la responsabilidad personal de su pensamiento y de su actuación, siendo siempre consecuente con la fe que se profesa"[31]. De este modo, los estudiantes aprenderán también a respetar la libertad de los demás, ya que *"nadie puede pretender en cuestiones temporales imponer dogmas que no existen. Ante un problema concreto, sea cual sea, la solución es: estudiarlo bien y, después, actuar en conciencia, con libertad personal y con responsabilidad también personal"*[32].

De ahí se deduce la formación en el espíritu de servicio: *"los universitarios necesitan ser responsables, tener una sana inquietud por los problemas de los demás, y un espíritu generoso que les lleve a enfrentarse con estos problemas, y a procurar encontrar la mejor solución. Dar al estudiante todo esto* —concluía— *es tarea de la Universidad"*[33]. E insistía: *"es necesario que la Universidad forme a los estudiantes en una mentalidad*

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

de servicio: servicio a la sociedad, promoviendo el bien común con su trabajo profesional y con su actuación cívica"[34]. *"No debe formar hombres que luego consuman egoístamente los beneficios alcanzados con sus estudios, debe prepararles para una tarea de generosa ayuda al prójimo, de fraternidad cristiana"*[35].

Los profesores

Pieza central en el funcionamiento de la Universidad son, obviamente, los profesores. También para ellos tenía el Beato Josemaría Escrivá palabras de estímulo y exigencia, que hacía extensivas a todos los que suman sus esfuerzos en la labor universitaria, fiel a su convencimiento de que *"se puede santificar cualquier trabajo honesto, sean cuales fueran las circunstancias en que se desarrolla"*[36]. Por eso, refiriéndose a la Universidad de Navarra, afirmaba: *"no bastan los recursos materiales para que algo vaya adelante con garbo: la vida de este centro universitario se debe principalmente a la dedicación, a la ilusión y al trabajo que profesores, alumnos, empleados, bedeles, estas benditas y queridísimas mujeres navarras que hacen la limpieza, todos, han puesto en la Universidad.* Y concluía: *Si no fuese por esto, la Universidad no hubiera podido sostenerse"*[37].

Trabajo intenso, espíritu de servicio y una formación profunda, sostenida y mejorada a lo largo de toda la vida, son rasgos del profesor en las enseñanzas del Beato Josemaría Escrivá. El mismo deba ejemplo de ello, con un estudio continuo: *"yo lo que quiero es tener fijos y claros todos los argumentos de la buena doctrina; por eso repaso los tratados tradicionales de teología. Y también leo literatura, poque las palabras son el ropaje:* fides ex auditu *(Rom. 10, 17). Hay que dar doctrina, buena doctrina, y presentarla a los ojos de los hombres con un aspecto agradable. Los argumentos tradicionales cabe vestirlos literariamente, cabe exponerlos sin vulgaridad, pero vulgarizando"*[38]

De manera especial, recomendaba a los profesores dedicar un cariño profundo a sus alumnos, que les lleve a atenderlos personalmente, para hacer de ellos no sólo buenos profesionales, sino buenos ciudadanos, buenos padres de familia y, por encima de todo, buenos cristianos, santos. *"Formad a los alumnos* —decía en una tertulia en Pamplona, en 1964— *de tal modo que jamás se encuentren solos, que no tengan que experimentar jamás la amargura de la soledad"*[39]. *"Poned mucho amor,* —decía en otra ocasión— *y veréis de qué manera esta familia de la Universidad se hace, cada día, levadura para una hornada maravillosa de almas, de felicidad en la vida eterna, pero también en la tierra"*[40].

Esto exige seriedad en la formación integral del profesor y atención a los aspectos doctrinales de la misma. *"Educador:* —escribió en *Camino*— *el empeño innegable que poner en conocer y practicar el mejor método para que tus alumnos adquieran la ciencia terrena ponlo también en conocer y practicar la ascética cristiana, que es el único método para que ellos y tú seáis mejores"*[41]. En definitiva, el profesor debe practicar

> ***"¿No se corre el riesgo de que el estudio y la investigación aparten de Dios?"***

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

la unidad de vida, que da coherencia y sentido a todas sus acciones, para, a partir de ese cimiento, edificar la formación de sus alumnos con su palabra y sus escritos, pero, sobre todo, con su ejemplo. Y, junto a la formación, una sana *"emulación* que *conviene que haya, para que cada día seáis más delicados, más cristianos; no sólo más maestros, sino más discípulos de Cristo"*[42]. De este modo, *"cuanto más cerca estáis de los alumnos, más os quieren. Cuanto más empeño ponéis en levantarlos a ellos, más os levantáis vosotros. Hay profesores que han llegado a ser grandes —dicen— hundiendo a los que tienen alrededor. Vosotros, no. Debéis hacer escuela. La estáis haciendo ya"*[43].

Que seáis santos

A la hora de acabar esta exposición del pensamiento de Mons. Escrivá de Balaguer sobre la Universidad y sobre la impronta que ha dejado en la vida de muchas personas que dedicamos nuestros afanes a esta tarea formadora en la enseñanza superior, me viene a la memoria una anécdota que refiere el actual **Obispo Prelado** del Opus Dei, **Mons. Álvaro del Portillo**, y que pone claramente de manifiesto que, a pesar de lo que hizo por la Universidad, Mons. Escribá de Balaguer no era un humanista preocupado por una obra de hombres, sino un santo, a quien interesaba hacer de la Universidad un instrumento de santidad en el mundo, para *"colocar a Cristo Señor Nuestro en la cumbre de todas las actividades humanas honestas"*[44]. Cuenta Mons. del Portillo que el **Prof. Ortiz de Landázuri**, *"que tanto trabajó por la Universidad de Navarra hasta el mismo día en que el Señor lo llamó de este mundo"*, decía en cierta ocasión "a nuestro Fundador, mostrándole la Clínica Universitaria, fruto de tantas oraciones y de tantaa fatigas: Padre, nos dijo que hiciéramos una Clínica, y aquí está. Y nuestro Fundador, recalcando gráficamente su enseñanza de siempre, le respondió: *Lo que os he dicho es que seáis santos"*[45] □

Notas

1 Homilía en la Catedral de Pamplona, 30-XI-1964 (reproducida en Nuestro Tiempo, 127, 1965).
2 Conversaciones con Mons. Escrivá de Balaguer. Madrid: Rialp, 14ª ed., 1985, n. 73 (en adelante se cita como Conversaciones).
3 Discruso en Pamplona, 7-X-1967.
4 Conversaciones, n. 114.
5 Conversaciones, n. 26.
6 Camino, ed., n. 978.
7 Es Cristo que pasa. Homilías. Madrid: Rialp, 22ª ed., 1985, n. 112 (en adelante se cita como Es Cristo que pasa). Se trata de una referencia directa al "y vio Dios que lo hecho era bueno" de Gen. 1, 10 et al.
8 Es Cristo que pasa, n. 123.
9 Es Cristo que pasa, n. 10.
10 Es Cristo que pasa, n. 10.
11 Discurso en Pamplona, 7-X-72.
12 Es Cristo que pasa, n. 165.
13 Discurso en Pamplona, 9-V-1974.
15 Discurso en Pamplona, 9-V-1974.
16 Conversaciones, n. 59.
17 Conversaciones, n. 78.
18 Conversaciones, n. 76.
19 Conversaciones, n. 75.
20 Conversaciones, n. 10.
21 Conversaciones, n. 74.
22 Conversaciones, n. 74.
23 Conversaciones, n. 79.
24 Conversaciones, n. 79.
25 Conversaciones, n. 81.
26 Este es un texto de 1939, citado por Francisco Ponz Piedrafita, "La educación y el quehacer educativo en las enseñanzas de Monseñor Josemaría Escrivá de Balaguer", en En memoria de Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer. Pamplona: EUNSA, 1976, pp. 107-108.
27 Conversaciones, n. 73.
28 Discruso en Pamplona, 28-XI-1964.
29 Conversaciones, n. 73.
30 Conversaciones, n. 73.
31 Conversaciones, n. 90.
32 Conversaciones, n. 77.
33 Conversaciones, n. 74.
34 Conversaciones, n. 74.
35 Conversaciones, n. 75.
36 Conversaciones, n. 26.
37 Conversaciones, n. 83.
38 Citado por A. Vázquez de Prada, El Fundador del Opus Dei. Madrid: Rialp, 1983, p. 441.
39 Citado en F. Ponz Piedrafita, "La Educación y el quehacer educativo en las enseñanzas de Monseñor Josemaría Escrivá de Balaguer", op. cit., p. 115.
40 Citado en Mons. Alvaro de Portillo, "Monseñor Escrivá de Balaguer, Instrumento de Dios", en En memoria de Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer, op. cit., p. 56.
41 Camino, n. 344.
42 Citado en Mons. Alvaro del Portillo, "Monseñor Escrivá de Balaguer, Instrumento de Dios", op. cit., p. 57.
43 Tertulia en el C.M. Belagua, Pamplona, octubre de 1972.
44 Amigos de Dios, n. 58.
45 Mons. Alvaro del Portillo, "Responsabilidad de la institución universitaria", en Homenaje a Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer. Pamplona: EUNSA, 1986, p. 20.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei